



MEDIO ORIENTE

Informe de coyuntura – 2011

Por Bruno Dobrusin (Secretaria de Relaciones Internacionales - CTA)



Informe de Coyuntura Medio Oriente

Introducción

Desde diciembre de 2010 se han producido masivas manifestaciones populares en Medio Oriente, que se publicitó en los medios de comunicación como el 'Mundo Árabe'. Estas tomaron por sorpresa a Occidente, por su masividad y también por el contexto en el que se dieron: se trata en general de gobiernos autocráticos con un promedio de 20 años o más en el poder.

Estas manifestaciones de protesta estuvieron en las primeras planas de los grandes medios de comunicación mundial, pero han pasado ahora a tener un lugar secundario en los mismos. Es por esto que se plantea este informe de coyuntura, revisando las realidades actuales de estos países, y las consecuencias, si las hubo,

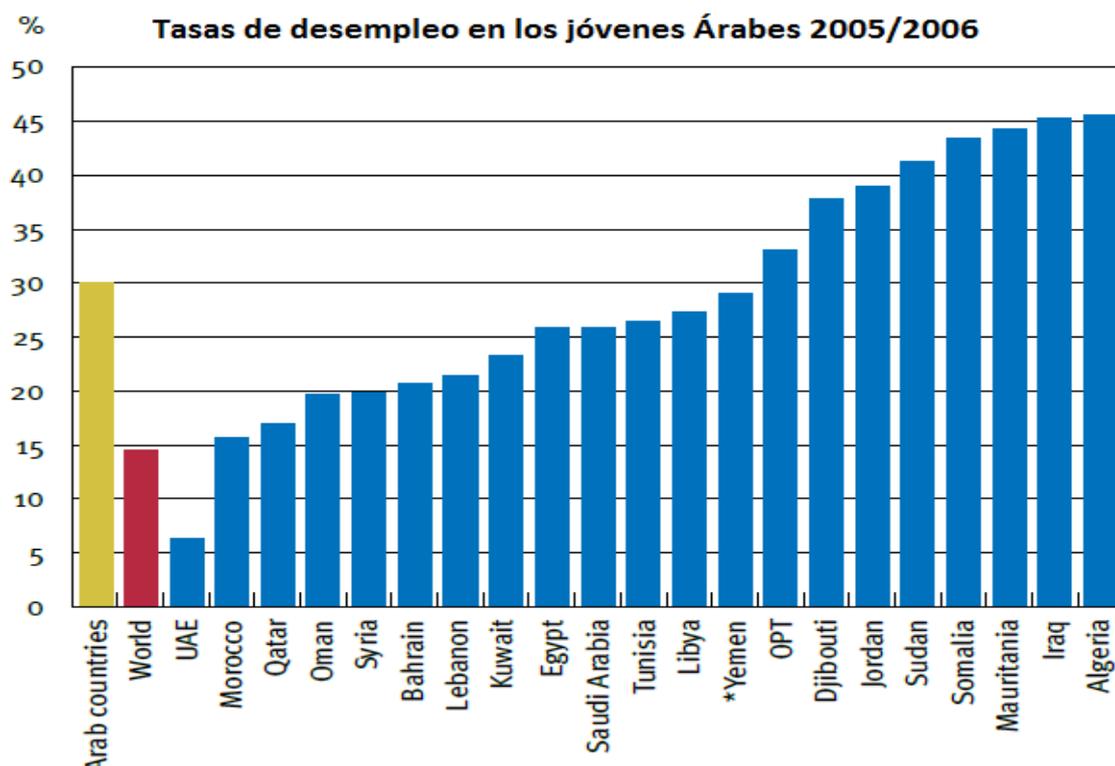
de las rebeliones de comienzos de año. El informe se divide básicamente en un análisis general de la región y los poderes en juego, y luego una descripción en particular por país de las situaciones actuales, tomando. Cabe destacar que cada país tiene sus dinámicas particulares, y es por esto que no toda generalización es conveniente ni convincente.

Contexto general

Las rebeliones de comienzos de año marcaron un punto histórico en Medio Oriente, y en casos como Egipto y Túnez, lograron el acometido de sacar del poder a los gobernantes reinantes en los últimos 30 años, Hosni Mubarak y Ben Ali, respectivamente, que seguían en el poder mediante elecciones amañadas y partidos proscriptos. Más allá de estos cambios, la situación general de los países no ha sido alterada significativamente. Las luchas populares condujeron a sendos cambios en la capacidad de la gente de movilizarse y también en derrotar a los sistemas de miedo y terror implantados en estos países. Sin embargo, en lo que hace a los cambios de regímenes políticos y económicos, estos no han sido significativos, aún en los países en que los líderes fueron quitados del poder y están siendo enjuiciados. Previo al análisis del contexto político actual, destacaremos el contexto socioeconómico en el que se produjeron los hechos, y que fue el principal causante de las masivas protestas ocurridas a comienzos de año.

En 2002, cuando se publicó por primera vez el Reporte de Desarrollo Árabe (RDA), financiado por el Programa para el Desarrollo de Naciones Unidas (PNUD), se advertía que la principal problemática de los estados árabes no era la presencia de Israel y la seguridad de los estados, sino la seguridad humana, socioeconómica, de su población. Estos reportes, que se realizaron consecutivamente en 2002, 2003 y 2004; repitiéndose en 2009, pusieron en foco las problemáticas que luego serían las principales razones de las rebeliones. De acuerdo al RDA 2009, la población joven mostraba altísimos niveles desempleo (*ver Gráfico 1*), con un promedio de 30 por ciento para la región, pero siendo superado ampliamente en algunos países como Argelia (45), Jordania (37) y Sudán (41).

GRÁFICO 1



Fuente: Arab Development Report 2009, p.109

Sumado a estos números, también se presentaban figuras alarmantes si se tomaban los índices de pobreza humana, como los mide el PNUD (ver Gráfico 2). Este indicador mide lo que comúnmente se conoce como *pobreza estructural*, es decir no sólo los ingresos financieros de una familia sino también el acceso de la educación, salud y vivienda.

GRÁFICO 2**Incidencia de la pobreza humana en 18 países árabes, año 2006.**

Nivel de Ingresos (número de países)	Valor IPH (%)	Probabilidad de no sobrevivir los 40 años de edad (%)	Tasa de Analfabetismo en adultos (% de mayores de 15 años)	Población sin acceso al agua potable (%)	Niños con bajo peso para la edad (%)
Bajo (4)	35.0	22.8	40.5	31.7	42.1
Medio Bajo (7)	20.4	7.2	28.9	8.3	6.8
Medio Alto (3)	12.0	5.0	11.0	18.0	8.0
Alto (4)	11.7	5.1	14.7	8.2	13.7
Total (18)	22.3	10.4	29.1	13.9	15.4

El Índice de Pobreza Humana (IPH) es desarrollado por el PNUD, y toma en cuenta factores más allá del ingreso que afectan a la situación socioeconómica de una persona.

Fuente: Arab Development Report 2009: p. 115.

Este indicador presenta un panorama más amplio de las situaciones de vulnerabilidad en un país. De los datos provenientes del IPH del 2006, cabe destacar un promedio de pobreza estructural en los 18 países censados de más del 20 por ciento de la población. Si añadimos a esto las altas tasas de analfabetismo (cercanas al 30% en el total, mayor entre las mujeres) y el porcentaje de niños por debajo del peso ideal (15%), se encuentra una situación socioeconómica muy complicada y frágil para grandes segmentos de la población. Estas deficiencias ocurren en una zona que no es necesariamente pobre. Muchos de los países son productores de petróleo y gas, y gozan de amplios recursos financieros, los cuales no son invertidos en mejorar las estadísticas socioeconómicas.

Estos datos presentados nos sirven para comprender un poco mejor en qué contexto es que se produjeron las manifestaciones populares en los países árabes. La principal causante es la situación socioeconómica y no el liderazgo de grupos extremistas islámicos como se acusó en un primer momento. Es por razones relacionadas a la inoperancia de las elites gobernantes que las poblaciones se rebelaron masivamente contra un sistema que oprime no sólo políticamente, sino también, y quizás más importante, económicamente.

Pasaron las rebeliones más importantes, aunque algunas continúan aun tomando lugar, tal como en Siria, Bahrein y Yemen, y los números macroeconómicas no han cambiado. No es posible esperar un cambio sustancial en sólo seis meses de protestas, pero es de destacar que la maquinaria financiera y económica dependiente del petróleo sigue siendo la principal fuente de ingresos, más en vistas de la fuerte caída en la industria turística como producto de las rebeliones.

Los países que más cambios han sufrido en la región son Egipto y Túnez, pero con diferentes matices. Por un lado Túnez se encuentra en un proceso de reforma constitucional, con fuerte participación de la sociedad civil y de las federaciones de trabajadores independientes que contribuyeron a la revolución. Egipto está en medio de una negociación de poder entre el Consejo que gobierna, con mayoría de militares otrora aliados de Mubarak, y los movimientos islámicos (en especial la Hermandad Musulmana), que tienen fuerte presencia en los barrios más pobres y eran vistos como el riesgo más importante al estado de Mubarak, perspectiva que ha cambiado ahora. Por otro lado se encuentran los grupos principalmente urbanos y las federaciones de trabajadores, que fueron la clave de los movimientos de resistencia y la sustancia más importante de las rebeliones. Estos grupos votaron a favor de la nueva constitución, pero no han logrado plasmar políticamente la fuerza que sí tuvieron, y todavía tienen, en las calles. Hay que destacar que si bien Egipto tiene una importancia estratégica para Estados Unidos, en ninguno de los dos casos hubo un esfuerzo mayúsculo por parte de esta potencia para tratar de mantener a estos dictadores en su lugar.

En los países del Golfo Pérsico, la situación es completamente distinta, ya que aquí sí se encuentra presente el rol que tiene la economía petrolera, por lo cual es un lugar que geoestratégicamente tiene mayor relevancia para las potencias de occidente. Las revueltas populares, que tuvieron masividad en Bahrein pero no así en Arabia Saudita, fueron reprimidas rápidamente y no se tuvieron presencia en los medios de comunicación. Países como Estados Unidos y Gran Bretaña no fueron enfáticos con respecto a esta zona particular. Esto crea uno de los nudos problemáticos más importantes del contexto actual, ya que los países del golfo, y en especial Arabia Saudita, tienen gran influencia, a través del apoyo económico, en la mayoría de los países de la región. El lugar donde claramente se ve esta participación es en Palestina, caso que analizaremos más adelante.

En Siria y en Libia se ven todavía las disputas de poder que se conjugan con las situaciones económicas mencionadas por los informes del PNUD. Siria está en plena ebullición de la manifestación popular, y su presidente Bashar Al Assad, parte de la dinastía que gobierna hace más de 30 años, ha decidido aferrarse al poder, siguiendo el ejemplo de Khadafi en Libia. Es en Siria donde se da lo más parecido a una continuidad de los movimientos de Egipto y Túnez, con movilizaciones pacíficas, en general, de la sociedad civil pidiendo el cambio de régimen. Sin embargo, Assad parece haber tomado la vía de la represión y el aferrarse al poder,

contando con el apoyo principal de Irán, su aliado más importante. Libia es una gran incógnita, con una situación de guerra civil entre las tropas leales a Khadafi y los rebeldes establecidos en la ciudad de Benghazi, con fuerte apoyo de tropas de la OTAN. Las fuerzas rebeldes están siendo cuestionadas cada vez más por su ambiguo comportamiento y por contar entre sus miembros a ex-ministros de Khadafi que tienen un historial comprometido.

Así la situación en la mayoría de estos países, es justamente el lugar históricamente conflictivo, Palestina, el que ha pasado a un segundo plano. Tanto los líderes de Fatah y Hamas por el lado palestino como el primer ministro Netanyahu y la plana mayor de la dirigencia israelí fueron tomados por sorpresa por las rebeliones árabes. Esto llevó, en el caso palestino, a decretar algo así como un 'cese de hostilidades' entre los bandos más importantes que se disputan el poder, y llamar a un gobierno de unidad nacional para lidiar con los posibles reproches que aparezcan hacia la propia dirigencia palestina. Israel no ha sido un espectador más en este proceso de cambio, ya que fue un opositor acérrimo a los movimientos que pedían la caída de dictadores amigos, tales como Mubarak. Israel, que dice encontrarse constantemente en una situación de vulnerabilidad, es sin embargo más adepto a los regímenes actuales que a posibles gobiernos democráticos que cuestionen el estatus-quo existente. Esto se vio reflejado en el caso egipcio, pero también sorprendente en la actual situación de Siria, defendiendo la 'estabilidad' que provee el Baathismo de Assad a un posible cambio de orientación política.

En un lugar expectante, pero no irrelevante, se encuentran Turquía y el Líbano, que llevan a cabo sus propios procesos de lucha interna, pero que tienen una tradición política distinta a la de los países vecinos. Es por esto que a continuación, este informe detallará país por país el estado de la situación actual.

Egipto

La revolución popular del 25 de enero pasado produjo importantes cambios en Egipto, así como también permitió divisar las problemáticas principales de los procesos de rebeliones masivas que se llevan a cabo en la región. Por un lado se logró con creces, pero no sin sufrir muertes y represión, el objetivo principal de derrocar a Hosni Mubarak del poder, después de más de 30 años de gobierno autoritario. El detalle no es sólo simbólico, la caída misma de un líder de corte dictatorial, sino también real en el sentido que la población perdió el miedo a manifestarse. Por otro lado, ha quedado demostrado que el proceso de cambio real es tedioso y complejo en un país que estuvo, y aún lo está, gobernado por una elite militar que controla la mayor parte de la economía y la política. El Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas es hoy en día quien rige los destinos del país, con promesas de cambios constitucionales (ya votados pero aún por verse plasmados

en la realidad) y de llamado a elecciones (no se ha formalizado todavía pero se esperaba para septiembre).

En los últimos meses han surgido en Egipto problemáticas con dos temas fundamentales: la relación del 'nuevo gobierno' con las manifestaciones populares; y las confrontaciones dentro de la sociedad civil entre grupos en disputa. En el primer punto, vale aclarar que si bien hubo un cambio de gobierno y se prohibió el partido de Mubarak (PND), el régimen actual está repleto de figuras antes ligadas a él. Sin ir más lejos, este es el caso del Mariscal Tantawi, presidente del Consejo Supremo, íntimamente ligado a Mubarak en el pasado. La falta de cambios sustanciales en el ámbito político llevó a nuevas manifestaciones populares especialmente con el comienzo del período de rezo, el Ramadán, hacia fines de julio. El gobierno buscó aplacar las protestas llevando a cabo el juicio a Mubarak y sus hijos, inclusive a contramano de los pedidos de indultos de Arabia Saudita. El segundo punto es quizás el más preocupante. Desde que amainaron las grandes manifestaciones en la Plaza Tahrir, comenzó un vacío de liderazgo claro de los movimientos de protesta. Se encuentran ahora dispersos los grupos de la sociedad civil que habían unificado sus reclamos meses atrás. A esto se suma las manifestaciones de los grupos Islámicos (quienes no conformaron la vanguardia de las protestas) pidiendo que la nueva constitución se base en la Ley Islámica (Sharia Law). Estos grupos, encabezados por la Hermandad Musulmana, confrontaron con otros grupos religiosos en las barriadas más pobres de Cairo, llevando a nuevas dudas sobre los escenarios alternativos al régimen derrocado. Es entonces un panorama difícil para esa mayoría laica que se manifestó a comienzos del año, ya que se encuentran desorganizados en relación con grupos como la Hermandad Musulmana, que más allá de haber sido proscrito por más de veinte años, mantiene alrededor de medio millón de seguidores organizados.

Un factor extra que no ha sido considerado hasta el momento es el de movimiento organizado de trabajadores. Desde el 2006 hacia adelante, la única central de trabajadores permitida, la Confederación de Sindical de Egipto (ETUF, en inglés), fue cuestionada en cuanto a la legitimidad de sus líderes y de sus políticas, ligadas íntimamente al clan gobernante. Los trabajadores independientes organizados fueron un factor determinante en las luchas contra Mubarak, paralizando gran parte de las fábricas del país. El 8 de agosto se dio un triunfo importante para este sector, ya que se decretó la disolución de ETUF y el reconocimiento de la recientemente creada Federación Egipcia de Sindicatos Independientes (EFITU). Este grupo puede ser un factor determinante en el futuro cercano, debido a su gran capacidad de organización.

Egipto se encuentra en una situación de transición muy compleja, donde muchos actores tienen relevancia. Por un lado está por verse si el Consejo Supremo gobernante está realmente dispuesto a promover un cambio constitucional y realizar un llamado a elecciones. Sumado a esto, también quedan cuestiones pendientes

relacionadas al enjuiciamiento no sólo de Mubarak y sus hijos, sino de muchas otras personalidades importantes del régimen nacionalista que se mantuvo en el poder estos treinta años. La incógnita política más relevante tiene que ver con la Hermandad Musulmana, y el rol que van a cumplir en este tiempo de transición. La manifestación a favor de la Ley Islámica, agregado a las negociaciones con el Consejo Supremo, son acciones poco alentadoras de su parte. Se mantiene la esperanza de que los nuevos grupos sindicales organizados y los organismos laicos de la sociedad civil que encabezaron el derrocamiento de Mubarak puedan retomar la iniciativa y lograr revertir este momento de incertidumbre política y social.

Túnez

El primer país donde comenzó esta rebelión generalizada contra los regímenes de la región, se encuentra en un proceso de transición más direccionado y organizado que el resto de los países. Aquí también vale aclarar que si bien se dio a través de protestas masivas y espontáneas, la revolución contra Ben Ali tuvo como factor relevante a grupos organizados como los sindicatos y los movimientos islámicos moderados. El retorno de figuras políticas importantes del exilio en Francia e Inglaterra, especialmente del líder del partido Islámico, Rached Ghannouchi, han posibilitado generar un clima de mayor presión para el cambio institucional. Sin embargo, y como está ocurriendo en otros países en revolución, el gabinete de transición dominado por la vieja elite de Ben Ali, ha decidido posponer las elecciones planificadas para el 24 de julio hasta el 23 de octubre. Entre otras cuestiones, aparecen peleas políticas entre los más de 80 partidos que surgieron luego de las revueltas.

El cambio de gobierno y de rumbo económico es elemental para mejorar la situación del país, ya que desde la revolución de diciembre el turismo ha bajado a la mitad mientras que el desempleo ha subido el doble de los ya alarmante niveles de entonces. Las disputas con respecto a la asamblea constituyente, que aún no se ha puesto en marcha, han demorado el proceso de transición y están llevando a la impaciencia a los grupos de jóvenes que se habían movilizado masivamente. Las esperanzas están puestas en que la nueva constitución sentará las bases para una democracia pluripartidista, y que en un período de menos de un año se puedan estar eligiendo a las nuevas autoridades presidenciales. Túnez puede así mediante el cambio constitucional generar su propio camino para gobernarse.

Siria

Siria se había mantenido relativamente intocable de las grandes protestas populares que se produjeron una después de otra a comienzos del 2011. Esto era sorprendente porque el régimen del partido Baathista que lidera Bashar Assad y su familia tiene

características muy similares con los demás gobiernos represivos de la región. Esta tranquilidad momentánea se rompió a mediados de junio, cuando las ya existentes movilizaciones se tornaron masivas en ciudad importantes y de relevancia histórica. Este fue el caso de Hama, sitio de una de las masacres políticas más importantes, cuando en 1984 el gobierno de Hafez Assad, padre del actual presidente, reprimió a militantes de la hermandad musulmana. En estos días, más de 100.000 personas se manifestaron en Hama, reclamando cambios en la esfera política y económica del país. De acuerdo al corresponsal del diario británico *The Independent*, Robert Fisk, Siria se encuentra en un 'punto de quiebre' debido a la presión social ejercida por las manifestaciones.

Para entender la situación actual vale la pena interiorizarse en algunos aspectos elementales del régimen político sirio. Si bien es un país predominantemente musulmán (90% de su población), el grupo gobernante pertenece a una secta minoritaria chiita, los Alawitas, que no son reconocidos por otros grupos religiosos islámicos, en especial los Sunitas. Siendo sólo el 12% de la población, los Alawitas controlan a través de la familia Assad y su clan las fuerzas militares y los servicios de inteligencia. Esto les da un control sobre la economía y la política del país. Durante más de 30 años, el régimen de los Assad estableció alianzas con otras minorías religiosas, incluyendo a grupos cristianos. Para lograr unificar identidades, el gobierno siempre ha usado proclamas de orden nacionalistas y seculares, alejados de factores religiosos que generen confrontaciones en la sociedad. Sin embargo, como lo evidencia la base del poder gobernante, la religión sigue teniendo una gran influencia en el país. Los grupos que encabezan las rebeliones actuales son jóvenes desempleados, pero existen también grupos islámicos sunitas que se sienten apartados de la vida política del régimen. A estos dos sectores hay que sumarle la población Kurda (que llega al 10% del total), que siempre fue reprimida por el régimen Baathista sirio y tiene capacidad de disputar el norte del país.

La capacidad de las potencias extranjeras de ejercer presión sobre Siria está limitada por el nivel de aislamiento que el régimen de Assad tuvo en los últimos 20 años. Tanto Estados Unidos como la Unión Europea no han podido influenciar las decisiones de Siria, y se enmarcaron fuertemente en posturas pro-Israel. Sumado a esta confrontación, Siria está íntimamente ligada a la política exterior de Irán, lo que incluye una constante confrontación con Israel y el apoyo a grupos armados rebeldes como Hamas en Gaza y Hezbolá en el Líbano. Con este panorama internacional, sumado a la falta de recursos estratégicos en Siria (no posee ni petróleo ni gas), la posibilidad de un cambio vía intervención extranjera es una lejana perspectiva. El único país que aparece con posibilidades de influenciar la situación es Turquía, que ya ha manifestado a través del Primer Ministro Erdogan la necesidad de implementar reformas y de escuchar a los movimientos de protestas. Por el momento estos llamados no parecen haber tenido cabida dentro del grupo político de Assad.

Países del Golfo

Dentro de esta categoría se incluyen Arabia Saudita, Bahrein y Kuwait, los cuales son la clave geopolítica de la región por el valor de su producción petrolera. Arabia Saudita tiene la capacidad de subordinar las declaraciones de Estados Unidos y la Unión Europea, por su influencia dentro de la OPEC y la economía petrolera mundial. La familia Saud, que gobierna el país más importante de la región desde el fin de la primera guerra mundial, no tiene ningún interés en promover aspectos democráticos, y subordinan a su población a decisiones concentradas sólo en la familia (que tiene un estimado de 15.000 miembros). Desde hace ya más de tres décadas que se han producido rebeliones dentro del país, pero éstas fueron reprimidas por las tropas militares del gobierno.

Con el comienzo de las protestas en Túnez y Egipto, diversos organismos de derechos humanos se congregaron en sucesivas protestas, pero la represión y persecución por parte del gobierno fue de las más severas de la región. Al no estar permitida la entrada de medios de comunicación extranjeros, las noticias respecto a la represión no tuvieron lugar en el mapa mediático mundial. El principal foco de oposición al gobierno se produce dentro de la población chiita (el gobierno es sunita) que representa casi el 30% de la población pero está concentrada en las zonas petroleras de la península. Este sector fue el que demandó cambios a comienzos de marzo de este año, y terminó siendo ferozmente reprimido por el gobierno.

Arabia Saudita juega un rol clave en la región ya que provee de financiamiento a muchos regímenes de la región, tal como lo hacía con Mubarak y Ben Ali. Este rol se presentó de manera obvia con el conflicto en Bahrein, que es mayoritariamente chiita, pero la familia gobernante es sunita, con lo cual su base de legitimidad es muy baja en la mayor parte de la población. El conflicto en Bahrein se tornó muy complejo para la familia gobernante por las demandas y protestas masivas para mayor democracia. La solución, temporaria, fue una intervención del ejército Saudita, que envió más de 1.500 soldados a intervenir el país y garantizar el gobierno Al-Khalifa. Esta descarada intervención Saudita reprimiendo a la población de Bahrein no tuvo repercusión en el ámbito internacional ni tampoco condena por parte de los gobiernos de EEUU o la UE. Esto dejó al descubierto la complicidad con la que se maneja el régimen saudita en la región, cuyo principal opositor es Irán.

Libia

Libia fue otro de los países de la región en presentar protestas contra el régimen de Muammar Khadafi, quien gobierna ese país desde hace 42 años. Las protestas iniciales tuvieron una diferencia fundamental con las de otros países. Una parte importante de los manifestantes estaba armada, y comenzó una rebelión contra el clan gobernante, no de manera pacífica sino conquistando ciudades del oeste del

país, con epicentro en Benghazi. Desde entonces, Libia entró en un escenario de guerra civil. El 17 de marzo la Resolución 1973 del Consejo Seguridad de las Naciones Unidas autorizó la intervención militar de la OTAN con la creación de “una zona de exclusión aérea” con el supuesto objetivo de proteger a la población civil. El apoyo de la OTAN permitió que el autodenominado Comité Nacional de Transición (CNT) fuera tomando diversas ciudades de ese país norafricano, desde la ciudad de Benghazi hasta llegar a Trípoli -su capital- en los últimos días.

Hay particularidades especiales en Libia por la participación de las potencias extranjeras. La OTAN es una parte activa de la guerra, mediante constantes bombardeos a bastiones de Khadafi (la propia organización habló de 14.500 misiones aéreas), por parte de tropas de Estados Unidos, Francia y Gran Bretaña. Adicionalmente, hay expertos de la OTAN, especialmente franceses y británicos, en Libia mismo dando orientación estratégica a los “rebeldes”. Este no es un detalle menor, ya que hasta el momento las potencias occidentales no habían intercedido en los conflictos de la zona originados con la caída de Ben Alí en Túnez. La acción de la OTAN en Libia está siendo seriamente cuestionada, ya que parte de los bombardeos han incluido zonas de población civil, en especial en Trípoli, la capital Libia. Países miembros del Consejo de Seguridad como Rusia y China, sumados a potencias emergentes como India y Brasil, criticaron duramente el accionar de las tropas extranjeras y de los países de la OTAN por su rápido reconocimiento del CNT como el “legítimo” gobierno de Libia. El diputado brasileño Brizola Neto, fue en misión oficial a Libia para tener de primera mano información de los sucedido y dijo: “A pesar de la imposibilidad de penetrar en Libia, hicimos (en Túnez) contacto con varios ciudadanos de aquel país, que apoyaban o se oponían al régimen, y todos destacaban, no sólo el poder de los ataques de la OTAN como, asimismo, el hecho de que muchas de las operaciones y bombardeos alcanzaran a blancos civiles, a infraestructura e, irónicamente, a las mismas tropas insurrectas que decían apoyar. Por lo que fue posible recoger de los testimonios no fue una acción bélica en línea con las funciones delegadas que la OTAN recibió de la ONU”.

Libia se encuentra entonces en una difícil situación, donde ambos lados están siendo acusados de realizar atrocidades contra poblaciones civiles, y donde no se ve un fin cercano a los enfrentamientos. El CNT ya ha sido reconocido como el gobierno legítimo por un sector de las potencias extranjeras, liderado por Francia. Sin embargo, subsisten muchas dudas con respecto a los intereses de la CNT, ya que está compuesta en su mayoría por viejos funcionarios del régimen de Khadafi y mercenarios. La combinación de un liderazgo problemático por parte de los rebeldes con la intervención de facto de países extranjeros, muestra que Libia debe ser considerada como un caso sustancialmente distinto al resto de los países de la región. El escenario es incierto porque Khadafi y sus seguidores resisten -y prometió seguir haciéndolo- desde hace 6 meses a una invasión militar de las mayores potencias militares del mundo, lo que muestra que conserva aún una amplia base de apoyo.

Líbano, Israel-Palestina y Turquía

Ninguno de estos tres lugares fue parte de la llamada 'primavera árabe', lo cual no quiere decir que están ajenos a la situación. El legado de las manifestaciones en los países vecinos produjo cimbronazos importantes en los tres.

Turquía es el único que se encuentra en una situación de estabilidad, aunque los cambios en Siria pueden afectarlo. Turquía ha sido históricamente el país mediador dentro del mundo árabe, y más aún desde la llegada al poder del partido AKP, de tendencias islámicas, que revalidó este año su gobierno con una victoria electoral contundente de casi el 50%. Turquía se expresó a favor de los movimientos democráticos que se sucedieron en la región, pero no fue tan lejos como para denunciar a los regímenes dictatoriales. El mayor inconveniente es que Turquía tiene sus propios problemas. El elemento más importante es la falta de representación de unos 20 millones de kurdos que viven en Turquía, obligados a incorporar el idioma y las costumbres dominantes. Esta población es significativa y tiene de su lado al partido PKK, que actúa como guerrilla en el sur del país. En caso de poner mayor énfasis en las democracias de los países vecinos, Turquía se vería presionada a revisar sus propios problemas. Esto también incluye el régimen electoral que sólo permite acceder al parlamento a aquellos partidos que hayan obtenido más del 10% de los votos, proscribiendo así a las fuerzas más chicas. Es por esto que el gobierno de Erdogan manifestó la necesidad de reforma, en especial con el caso de Siria, pero no incidió en profundidad dentro los esquemas nacionales, como sí lo han hecho países occidentales.

El Líbano se encontraba ya en un impasse político debido a la complicada división de poderes histórica entre cristianos, sunitas y chiitas, que se manifestó en la falta de consenso dentro del Parlamento hacia mediados de 2010, dejando al país sin un gobierno estable por más de un año. Líbano no es un régimen unitariamente autoritario, como en la mayoría de los países vecinos, pero tiene serios problemas de representación con la población de refugiados palestinos que vive en ese país. Estos refugiados ya llevan varias generaciones de residencia en el país y sin embargo no son ciudadanos reconocidos por el estado. Sumado a esto, se produce la lucha de poder entre los grupos sunitas, cristianos y chiitas (estos últimos, representados por Hezbolá), quienes disputan poder de acuerdo a los porcentajes de población de cada grupo (cabe destacar que no se hizo un censo desde 1938 en el país). Los chiitas reclaman mayor poder y representatividad porque tienen la tasa de natalidad más alta de los tres grupos, y no se corresponde con la representación política otorgada. Por esto motivos vale aclarar que si bien Líbano no es parte de los déficit democráticos de otros países, si están parados sobre una estructura política y social muy débil.

En este grupo se suma a Israel, el cual también goza de una estabilidad que puede ser jaqueada en cualquier momento. Israel apoyó a los regímenes dictatoriales, en especial al de Hosni Mubarak, por considerar que estos eran una garantía para su seguridad nacional (de hecho lo fueron durante más de veinte años). El comienzo de las primaveras árabes tomó a los gobernantes israelíes por sorpresa, y las reacciones fueron inmediatas de condena hacia los procesos de manifestación. Fue claramente una actitud conservadora del primer ministro Netanyahu, quien afirmó en diversas ocasiones su preferencia por el estado de situación anterior a las rebeliones populares. El estado de situación no parecía afectar la política interna de Israel, ni siquiera en relación con la cuestión Palestina. Sin embargo, hace unas semanas, y por otras razones, el gobierno conservador fue jaqueado por masivas protestas por el alto costo de vida que existe en el país. En coincidencia con sus vecinos, muchos jóvenes se sumaron a pedir cambios urgentes en la política habitacional y de empleos del gobierno, ya que para muchos se volvía insostenible la situación actual. El gobierno llamó a una reunión de urgencia para buscar soluciones a las demandas, pero las propuestas no fueron lo suficientemente convincentes para los manifestantes, que se mantuvieron en las calles. Este conjunto de 'indignados' israelíes tiene como demanda principal una cuestión económica, tal como fueron las cuestiones más importantes planteadas en las otras revueltas. Queda por verse que tipo de cambios políticos y económicos se pueden llegar a producir como consecuencia de estas manifestaciones.

Los líderes palestinos fueron los primeros en reaccionar positivamente a los cambios demandados desde las primaveras árabes en los demás países. A poco tiempo de estar en jaque por la infiltración a la cadena Al Jazeera de los borradores de las negociaciones con Israel, donde se demostraba el nivel de entrega y pasividad de los negociadores palestinos, los líderes de Fatah (gobernante en Cisjordania) y Hamás (gobernante en la Franja de Gaza) decidieron conformar un gobierno de unidad nacional. Esta medida sorprendió a propios y ajenos, ya que Fatah y Hamas se encontraban en una guerra casi total desde las elecciones parlamentarias del 2005.

La unidad presentada por el liderazgo de ambas facciones gobernantes, quizás no sea suficiente para lograr la legitimidad que se buscó con dicho acuerdo. Tanto Fatah como Hamas están teniendo manifestaciones en contra por la falta de respuestas a problemas básicos de sus poblaciones. Esta problemática socioeconómica no puede ser siempre culpa de la presencia colonial de Israel, sino que también tiene un anclaje en las malas administraciones de los gobiernos palestinos. En particular, es Fatah en Cisjordania el partido que más cuestionamientos recibe por la corrupción del liderazgo político y la falta de soluciones a los problemas más importantes. Más allá de la que Palestina no fue de la partida en el proceso de reformas, sigue siendo uno de los temas a resolver en la región. El gobierno de Netanyahu hizo oídos sordos a las demandas palestinas, y continúa con la construcción de asentamientos de colonos judíos en territorios

palestinos. Las manifestaciones en Palestina y en Israel pueden llegar a inmiscuirse también con este tema, y por lo tanto generan desconfianza en los liderazgos de ambos bandos.

Conclusiones generales

Los primeros meses del 2011 parecían traer aires renovadores en los países árabes, con manifestaciones masivas en las capitales más importantes de la zona. La pronta caída de Ben Alí en Túnez y de Mubarak en Egipto hacía suponer que los cambios estaban al alcance de la mano. Sin embargo, con el paso de los meses fue quedando demostrado que los cambios significativos no serían obtenidos tan fácilmente. Se pueden hacer algunas conclusiones generales entonces sobre el estado de la llamada 'primavera árabe';

Los regímenes que gobernaron en promedio más de 20 años la región están aun aferrados al poder, más allá de que en algunos casos sus líderes principales dejaron sus posiciones y pasaron al exilio o a ser enjuiciados (como en el caso de Mubarak). Las fuerzas de seguridad controlan todavía el poder político y económico, lo cual se manifiesta en que la mayoría de los gobiernos de transición.

Las masivas manifestaciones que se dieron, y aun se producen, han demostrado poca capacidad organizativa y de direccionamiento de las protestas. Los grupos mejor organizados son las organizaciones islámicas, que poco tienen que ver con el sector predominante, la juventud laica, y tuvieron un rol secundario durante las protestas. Ahora emergen como principal bastión organizativo de la transición, lo que genera dudas entre los grupos de derechos humanos que si tuvieron un rol fundamental en las protestas. El caso más resonante es el de la Hermandad Musulmana, un movimiento que tiene presencia en todos los países de la región, pero que ha sido combatido por los regímenes totalitarios. La Hermandad tiene una gran capacidad de movilización y organización y después de ser un actor secundario en las protestas ha surgido como uno de los grupos a tomar en cuenta.

Resta definir el rol que van a jugar las federaciones sindicales que están en proceso de refundación. Recién hace pocos meses comenzaron a tener mayor notoriedad las centrales sindicales en pleno proceso de refundación luego de estar subordinadas a los gobiernos dictatoriales.

La problemática socioeconómica se ha profundizado, debido a la parálisis que produjeron las protestas en las economías de la región. Los niveles de desempleo planteados por el PNUD hacia 2009 son ahora aún más altos, lo que genera cuestionamientos internos con respecto al éxito de las rebeliones.

La intervención extranjera está latente, tal como lo demuestra el caso de Libia.

Si bien las potencias occidentales fueron tomadas por sorpresa en el comienzo de las rebeliones, quedó demostrado que en el caso en que estén en juego recursos estratégicos como la producción petrolera, los países van a interceder en el proceso de cambio, tanto a favor como en contra. En Libia la OTAN apoyó a los rebeldes, pero esto no fue así en el caso de los países del golfo, donde Estados Unidos y el Reino Unido manifestaron claramente su apoyo a los gobernantes actuales, en especial con el caso de Arabia Saudita.

Los países que parecían ajenos a las manifestaciones están también ahora sufriendo sus propias demandas internas. Tal es el caso de Israel y las recientes manifestaciones contra el incremento en el costo de vida.

La principal causa de las protestas continúa siendo económica. Los reportes presentados en la introducción de este informe dejan claramente demostrado que los aspectos de seguridad están en un segundo plano en las protestas, y se trata del fracaso del modelo de desarrollo rentista de la mayoría de los países de la región.

Referencias

- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), Bureau de Estados Árabes (2009) "Arab Human Development Report 2009. Challenges to Human Security in the Arab Countries" *Líbano, 2010.*
- www.independent.co.uk
- www.guardian.co.uk
- www.alainet.org
- www.rebellion.org
- www.turkishdailynews.com
- www.middle-east-observatory.org
- www.afp.com
- www.tariqramadan.com
- www.proximooriente.blogspot.com
- www.ilo.org
- www.telesurtv.net